

NUEVA INMIGRACIÓN HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO: LOS ESPACIOS QUE OCUPAN LAS MUJERES INMIGRANTES EN LA MEGALÓPOLIS

Jorge Enrique Horbath¹

1. Introducción

Los procesos de globalización e internacionalización de la economía, han generado a las actividades rurales en México una depresión tal que no se ha logrado recuperar en dos décadas siendo cada vez más aguda en cuanto a la generación de oportunidades efectivas para la población, lo que obliga a desplazarse a nuevos escenarios productivos. En los últimos años, la migración campo-ciudad ha cobrado importancia, pues además de la migración internacional, estos flujos poblacionales se convierten en la única alternativa que tiene la población rural para lograr subsistir. La composición de la migración actual se alimenta de más población indígena y de un mayor número de mujeres, que al desplazarse a las grandes ciudades como la Ciudad de México, encuentran un nuevo espacio, agresivo y cargado de códigos sociales ajenos a los que reconocían en la zona rural. Migrar sola o con la familia no reduce su vulnerabilidad en la megalópolis, pues también debe enfrentarse a subsistir incorporándose en actividades productivas diferentes y con esquemas de productividad que les son difíciles de comprender, pero que la necesidad las obliga a aceptar. Esta es una mirada a la nueva migración y a las mujeres que la integran, para observar su ubicación en el espacio urbano de la ciudad, sus características y su vinculación a los mercados de trabajo urbano dentro de Ciudad de México.

2. Marco teórico.

2.1. La ciudad y lo urbano.

Para empezar, ¿cómo se entiende el concepto de "ciudad" en un conglomerado urbano tan grande como es la Ciudad de México? Primero recordemos lo que dijo Henri Lefebvre: "la ciudad proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendida su cultura, instituciones, ética, valores, en resumen sus superestructuras, incluyendo su base económica y las relaciones sociales que constituyen su estructura propiamente dicha" (Lefebvre, 1971).

El concepto de ciudad reúne tres aspectos tradicionales de lo urbano, en primer lugar lo urbs que contiene el significado contrario a los rus, en segundo lugar el concepto de civitas, asociado a los conglomerados humanos y las estructuras orgánicas complejas de la sociedad como son las instituciones y los grupos sociales, y el tercero es el concepto de polis que contiene lo político. Sus elementos son la base de los estudios que realizan los diferentes expertos de las ciencias económicas, sociales y geográficas (Capel, 1975).

¹ Profesor-Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Director del Observatorio Metropolitano del Valle de México. Red Mexicana de Observatorios Urbanos. ONU-HABITAT-SEDESOL/FLACSO-MÉXICO.

2.2. Las mujeres y la ciudad.

La ciudad posee la suficiente objetividad que convierte a sus espacios en los escenarios de actividades de los individuos al margen de su sexo, pero es el espacio el que las condiciona y las limita. Siendo un elemento cultural creado y condicionado por los intereses del poder, también son interpretados y usados desde lo femenino y lo masculino por los grupos sociales.

Esa imparcialidad de la libre movilidad dentro de los espacios de la ciudad, lo que oculta es que la ciudad es el producto de una construcción que ignora a las mujeres. Los individuos en la ciudad son inducidos a comportamientos específicos en el uso de los espacios y los llevan a una sola tipología de ciudadano ausente de la diferencia sexual, base de los grupos humanos. La uniformidad desplaza a las necesidades de la diferenciación humana, descontando entonces la diferencia de la necesidad de los individuos al interior de los espacios de la ciudad, pero principalmente de las necesidades de las mujeres, porque la ciudad ha sido construida históricamente por hombres. Así lo hace el mercado y el ámbito económico donde históricamente tampoco hay diferencias teóricas entre consumidores femeninos y masculinos, menos lo hacen los espacios del mercado dentro de la ciudad.

Esto entonces da lugar a una necesidad de controlar los espacios, por lo que en la sociedad del espectáculo descrita por Guy Debord, los esfuerzos de todo poder por controlar la calle, donde la gente está peligrosamente junta, han culminado en la voluntad de destruir la calle, (Debord , 1992). Por lo que el resultado es una individualización de los espacios comunes en la ciudad ampliando la fragmentación y la invisibilidad de los grupos sociales y sus diferencias socioeconómicas y productivas. La degradación del espacio entonces es la que le da cabida a la mujer en la ciudad, dando paso a la incorporación de ellas al espacio que ha dejado de ser el núcleo económico, por lo que la propia integración de la mujer a la ciudad no solamente es ocupacionalmente segregada sino también espacialmente, lo que alimenta las diferencias de género como lo destaca Daphne Spain, (1992) al estudiar el papel de la segregación espacial entre los sexos como elemento que contribuye al mantenimiento de la posición social inferior de las mujeres.² Daphne Spain estudia las causas de la relación entre segregación espacial y posición social. Esos espacios vetados a las mujeres son en los se da la transmisión de conocimientos tecnológicos o simbólicos, la capacitación para las tareas en la esfera pública, siendo la base del reconocimiento y prestigio social. Concluye que aunque el espacio no es el determinante único de la posición relegada de las mujeres, la segregación espacial entre ambos sexos alimenta la desigualdad según el género.

Castells modificó su concepto de lo urbano y de la política urbana a finales de los años setenta, debido a los movimientos urbanos: "el proceso de urbanización ya no aparece como el simple resultado del despliegue de una lógica de carácter estrictamente económico... lo urbano es ahora el resultado de las acciones conscientes de los individuos y grupos sociales... lo urbano aparece como el significado social de una forma espacial que expresa una sociedad históricamente definida" (Lezama , 1993 ; 276). Por lo que piensa a la ciudad como una unidad espacial donde se reproduce la fuerza de trabajo, más allá de una unidad

² Analiza a lo largo de la historia cómo las sociedades en las que se establece una separación entre los espacios de las mujeres y los espacios de los hombres en la vivienda, la escuela y el trabajo son las sociedades en las que el status de la mujer es más bajo. Por el contrario, el proceso de incorporación de la mujer como miembro de la sociedad con plenos derechos que se produce a lo largo del siglo XX está ligado a la desaparición de los espacios diferenciados para uno y otro sexo y a la eliminación de las prohibiciones explícitas o tácitas que impiden el acceso de las mujeres a determinados espacios.

espacial de producción. Luego Castells reconoce las diferencias de género como una dicotomía entre la producción y el consumo, donde se reflejan y son reflejadas ambas debido a la división entre las actividades masculinas y femeninas; la ciudad contemporánea, según Castells... descansa en la subordinación de las mujeres consumidoras y los hombres productores (Castells , 1978).

Alejandra Massolo critica las teorías sobre el problema del espacio y las mujeres, reconociendo en Castells a un teórico pero con influencia marxista, que concibe a la mujer como consumidora pasiva -que separa la esfera del trabajo del hogar- y crea un patrón urbano ineficiente para las mujeres. En consecuencia "... la segregación espacial residencia-lugar de trabajo, refuerza el papel domestico de la mujer" (Massolo, 1992a : 72), ignorando las relaciones patriarcales que organizan a la familia y la formación de los espacios urbanos contemporáneos, sin reconocer la subordinación de las mujeres a los hombres, confinándolas al espacio privado "... no vincula los patrones espaciales de distribución de bienes y servicios públicos con el efecto sobre la distribución de trabajo y tiempos domésticos dentro del hogar. Se ha enfatizado entonces, que es imposible entender el lugar de la mujer en la ciudad, sin entender el lugar de la mujer en el hogar" (Massolo , 1992a : 72).

Estos aspectos muestran que las mujeres han sido no las ausentes sino las que no fueron invitadas a la formación de lo urbano, mucho menos a la elaboración de las políticas urbanas y tampoco a la construcción de las ciudades pero que están creciendo con un aporte importante de ellas, pero con alto precio, pues ellas se han encontrado ausentes de las agendas políticas. La apertura democrática a las mujeres ha estimulado el pensar la ciudad desde y hacia las mujeres, principalmente por mujeres de profesiones que permiten la continuación en la construcción y en la modificación de la ciudad.

2.3. Migración y ciudad.

Desde el aspecto de la inmigración que sufren las ciudades como la Ciudad de México, se pueden explicar con base en las teorías "expulsión-atracción" (push and pull). Para este modelo las migraciones internacionales y los flujos de mano de obra son básicamente el resultado de la pobreza y el atraso de las áreas emisoras.³ Como indican Alejandro Portes y József Böröcz "los representantes de este punto de vista proporcionan listas de factores de expulsión —malas condiciones económicas, sociales y políticas en las regiones más pobres del mundo— y factores de atracción —ventajas comparativas con las naciones-estado más desarrolladas—, como variables causales que determinan la magnitud y la dirección de los flujos migratorios. Invariablemente, estas listas se elaboran post factum, esto es, una vez iniciados los movimientos concretos. La elaboración de dichas listas suele estar guiada por dos supuestos: en primer lugar, la expectativa de que los actores más desfavorecidos de las sociedades más pobres son los que con mayor probabilidad integran la migración laboral; y

³ Sobre las teorías basadas en el modelo push and pull (también conocido como hidráulico) existe una extensa literatura —especialmente en el ámbito anglosajón— que no ha dejado de aumentar hasta el día de hoy, aunque cada vez son más sus detractores. Primero la obra de S.Castles y G.Kosack, *Immigrant workers and class in Western Europe* (London: Oxford University Press, 1973), o la Michael Todaro, *International migration in developing countries* (Ginebra: OIT, 1976). Más recientemente los trabajos de Gorges Borjas, *Friends of Strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy* (Washington: Basic Books, 1990), o las aportaciones de Oded Stark en *The migration of labor* (Cambridge: Basil Blackwell, 1991).

en segundo lugar, la asunción de que tales flujos surgen espontáneamente de la mera existencia de desigualdades a escala global” (1998: 44-45).⁴

Las redes juegan asimismo un papel determinante a la hora de tomar la decisión de emigrar o no, actuando de forma selectiva sobre el flujo migratorio. Ritchey (1976) desarrolló al respecto tres hipótesis que vinculan los lazos de parentesco y de amistad a las decisiones de los migrantes y la selectividad del flujo migratorio: 1) la hipótesis de la afinidad, 2) la hipótesis de la información, y 3) la hipótesis de la facilidad y ayuda. La primera hipótesis de la afinidad dice que al aumentar la red de amigos y parientes en el lugar de origen, desciende la probabilidad de migración. La segunda hipótesis de la información se basa en la migración circular que se convierte en una alimentación de la nueva migración. La tercera y última hipótesis de la facilidad y ayuda dice que el migración circular sustentada en redes migratorias aumenta la adaptación y reduciendo los costes de la migración para los nuevos reclutados (D.Gurak; F.Caces, 1998: 83).

3. La ciudad de México y la inmigración.

La ciudad es un espacio de producción integrada al engranaje del sistema capitalista, además del espacio político que estimula la individualidad. La mujer en la distribución espacial no tiene la misma participación que los hombres, lo que las confina en el ámbito privado (contrario al espacio de la calle), cuya interpretación de los hombres se asocia a ocio, expansión individual y creación, contrario a la realidad de las mujeres. Ahora bien, no existe evidencia para extender esta afirmación se puede extender a los flujos migratorios de la población que recibe una ciudad globalizada y que logra concentrar a más del diez por ciento de la población mexicana en la más pequeña de las unidades político-administrativas del país.

La inmigración a una ciudad es un proceso de incorporación a un espacio desconocido, donde se parte de una definición residual de la sociedad de origen y de destino, haciendo que la percepción de los individuos a esa integración pase por la intensidad de lo ajeno en la medida en que exista o no una red que lo reciba y cuyo reconocimiento al interior de la misma red pueda reducir el tiempo del proceso de integración al nuevo espacio. Además la integración de inmigración es diferente para el caso de los inmigrantes nacionales que los internacionales. Dentro de los inmigrantes nacionales existen quienes provienen de zonas rurales y zonas urbanas, haciendo que su realidad sea distinta respecto a la incorporación a la ciudad y al uso de los espacios que la efectuada por los inmigrantes extranjeros. En ello, la misma diferenciación surge al reflexionar sobre la incorporación y uso de los espacios que realizan las mujeres inmigrantes, generando un interrogante ¿Es posible que la condición residual de individuos ajenos a la ciudad lleve a formas y usos similares e integración semejante a la inmigración masculina y femenina en la Ciudad de México? Para empezar a hacer el acercamiento a respuestas para esta pregunta haremos una aclaración sobre el marco territorial de lo que conocemos como Ciudad de México, y se mostrará el proceso migratorio que la ciudad ha registrado, destacando en él al flujo de inmigración que ha sido de suma importancia para la construcción y transformación de la ciudad.

⁴ Portes y Böröcz dicen que “...A simple vista estos supuestos parecen evidentes: los trabajadores migran de México a Estados Unidos y de Turquía a Alemania Occidental y no a la inversa. Sin embargo, la tendencia a aplicar el modelo de expulsión-atracción a esos flujos que ya se producen, oculta su incapacidad para explicar por qué no surgen movimientos similares en otras naciones igualmente pobres o por qué las fuentes de migración al extranjero tienden a concentrarse en determinadas regiones y no en otras de los mismos países emisores” (1998: 44-45).

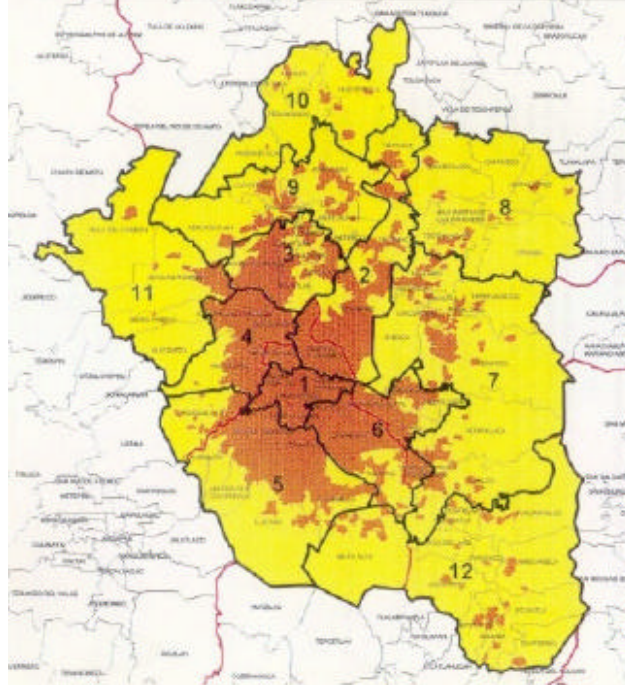
3.1. Acotamiento del marco territorial: la Ciudad de México.

La demarcación de político-administrativa de una ciudad considerada como megalópolis se hace difícil, pero los esfuerzos realizados por diseñar sistemas urbanos por parte de las entidades oficiales, permiten un acercamiento a este objetivo. Es el caso del Sistema Urbano Nacional, SUN, elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social, Sedesol (2001). El Sistema Urbano Nacional (SUN) se caracteriza como el conjunto de ciudades que funciona de una manera jerarquizada, estructurada y dinámica en diferentes escalas.

Las ciudades cuentan con una jerarquía de acuerdo a la magnitud de variables socioeconómicas, demográficas, de infraestructura y servicios; éstas son nodos estructuradores de las regiones y su funcionamiento se expresa, a través de las interrelaciones que se generan entre ellas y sus territorios de influencia por los vínculos en forma de flujos de personas, bienes, información, comunicación y otros indicadores que reflejan los atributos dinámicos del sistema. Se integra de acuerdo a las cifras de 1995: por 347 localidades de 15 mil y más habitantes¹ ubicadas en 544 municipios, incluyendo ciudades o zonas metropolitanas. En ese trabajo se adopta el criterio estadístico de considerar urbanas aquellas localidades que, en el año de 1995, tenían 15 mil o más habitantes. Los rangos jerárquicos resultan del promedio normalizado de tres variables: la población 1995, la suma de flujos telefónicos de origen más destino 1990 y el PIB municipal 1995, para cada ciudad o zona metropolitana. La ZMVM abarca un total de 75 municipios, de los cuales 16 corresponden a todas las delegaciones del Distrito Federal, 1 municipio es del Estado de Hidalgo y los restantes 58 municipios forman parte del Estado de México.

La zona urbana de la Ciudad de México, está constituida por el área urbana continua, no se utilizan la totalidad de las áreas municipales o delegacionales. Bajo este criterio se consideran partes de 28 municipios del Estado de México, y de algunas de las delegaciones del Distrito Federal, sobre todo de las zonas de reserva ecológica, o parques. La ZUCM abarca una área de 3'323.4 km², en el año 2000 (ver mapa 1).

Mapa 1.
Ciudad de México: Zona Metropolitana del Valle de México



Tomado de "Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México. Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos.

El POZMVM⁵ define a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) como un espacio estratégico para el ordenamiento urbano de la región con una superficie de 7699.13 km² y una población de 18,396,677 habitantes para el año 2000 (ver cuadro 1). Esta delimitación tiene "...un carácter prospectivo que pretende anticipar el proceso de urbanización de la región, ya que los límites de lo metropolitano, varían de un año a otro y, para un mismo año, entre distintas fuentes. En este caso, la amplitud relativa de la ZMVM, aporta una mayor estabilidad en el tiempo, indispensable para pronosticar y planificar el desarrollo urbano local en el mediano y largo plazos⁶.

Cuadro 1.
Población total por sexo, según áreas de la Ciudad de México, 2000

Áreas de la Ciudad	Total	Hombres		Mujeres	
		Total	%	Total	%
Ciudad de México: ZMVM	18396677	8909395	48.4	9487282	51.6
Distrito Federal	8605239	4110485	47.8	4494754	52.2
Área Metropolitana	9791438	4798910	49.0	4992528	51.0

Cálculos propios. Fuente: Sistema Urbano Nacional, SUN.
Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL.
Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI.

⁵ Idem.

⁶ Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1998, p. 31.

En la ZMVM vive el 18.9 por ciento de la población del país y es, con mucho, la mayor concentración industrial, comercial y financiera. Esta megalópolis es producto de un largo proceso histórico de concentración demográfica y económica y de centralización política. Actualmente experimenta cambios muy importantes y enfrenta límites a sus posibilidades de crecimiento. Ha rebasado los umbrales permisibles en diferentes ámbitos, principalmente en el hidráulico y el ambiental. Además se han generado importantes deseconomías de aglomeración que eliminan las ventajas comparativas y competitivas que la impulsaron en décadas pasadas. Estos elementos son importantes considerando la fase económica actual.

La disminución de su dinámica económica y el deterioro general de las condiciones materiales y sociales de vida, en una aglomeración como esta, plantea importantes problemas en términos de empleo, economía informal y las necesidades de infraestructura y servicios necesarios para los habitantes. A pesar de que la tasa de crecimiento poblacional ha disminuido en las últimas décadas, y seguramente lo seguirá haciendo en el futuro, debido a la gran cantidad de población se mantendrá un gran crecimiento absoluto. Lo que exigirá nuevas áreas de crecimiento o densificación de las actuales. Además de las derivadas de las actividades económicas, sociales y culturales.

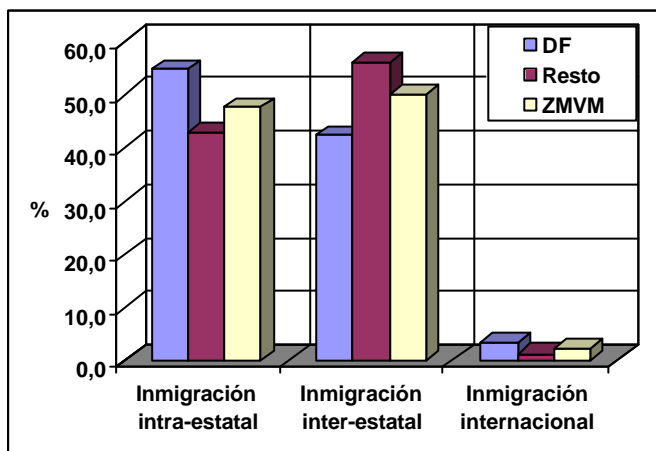
3.2. La inmigración a la ciudad.

Al interior de la ZMVM, se presentan grandes diferencias especialmente entre el Distrito Federal y los 59 municipios conurbados. El DF ha reducido aceleradamente su tasa de crecimiento de 0.4 por ciento entre 1990 y 2000, la zona conurbada registra tasas de crecimiento muy elevadas de 3.0 por ciento en 1990-2000. Como resultado de este proceso, el peso relativo del DF en la ZMVM disminuyó ya es del 46.8 por ciento en 2000 en un proceso de reducción de hace tres décadas. Debido a los sismos de 1985 el Distrito Federal registró una tasa negativa de 0.71 por ciento y se estimó una emigración cercana a un millón de personas. El bajo crecimiento contrasta con la zona conurbada del Estado de México, integrada por municipios con tasas de crecimiento superiores al promedio nacional. Su población era de 5.6 millones y pasó a 9.7 millones de habitantes en dos décadas, con procesos irregulares de asentamientos populares, especialmente en los municipios de la zona oriente del Estado de México, mientras que buena parte de las delegaciones del DF y algunos municipios del Estado de México tienen tasas negativas. En términos de la migración a la ZMVM se considera que existe alta movilidad residencial debido a que más del 10 por ciento de la población en el 2000 reportó no haber estado en ese lugar en el Censo de 1995. El censo de 2000 muestra que la tasa de inmigración nacional es de 0.9 por ciento y es la misma tasa registrada en la zona del D.F. mientras que en la zona conurbada del Estado de México esta tasa es de 1.3 por ciento. La tasa inmigratoria a nivel nacional también es de 0.9 por ciento con un saldo migratorio nulo, pero para la zona del D.F. la tasa llega a ser 2.1 por ciento un poco más de dos veces la tasa de inmigración y un saldo migratorio negativo de 1.2 por ciento, mientras que en la zona conurbada la tasa de emigración es de 0.8 por ciento, claramente inferior a la tasa de inmigración, por lo que se aprecia que se acentúa la tendencia migratoria en ambas zonas de la ciudad. Al contabilizar el total de personas que reportaron haber nacido en otra entidad federativa o en otro país en el año 2000, se encontró que en la ZMVM 39.5 por ciento de la población no habían nacido en esa zona. Para la zona del Distrito Federal 23.2 por ciento de su población eran inmigrantes, siendo el 0.6 por ciento inmigrantes extranjeros, mientras que para la zona conurbada la población inmigrante fue 53.7 por ciento del total, siendo solamente el 0.2 por ciento de inmigración extranjera.

Considerando el flujo inmigratorio reciente dentro del Censo de 2000, se indagó sobre la localización en 1995 y se controló por su lugar de nacimiento. El resultado para la ZMVM es que 11.8 por ciento de su población llegó al lugar en que se encontraban al momento del censo entre 1995 y 2000. El flujo fue relativamente mayor para la zona conurbada frente a la del DF (12.8 y 10.7 por ciento respectivamente). Cerca de un millón de personas registraron una movilidad intra-zona, es decir que provenían de municipios cercanos, y otro tanto similar reportaron provenir de municipios de otras entidades federativas mientras cerca de 82 mil personas llegaron provenientes de otros países. La movilidad intra-zona y la inmigración internacional fue mayor en el DF mientras que la inmigración de otras entidades federativas fue de más intensidad en la zona conurbada (ver gráfica 1).

Gráfica 1.

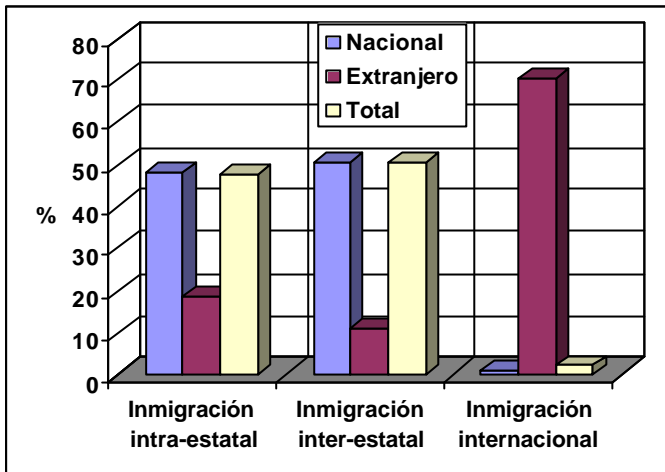
Distribución porcentual del flujo inmigratorio reciente en la ZMVM, Según zonas de la ZMVM, 2000



Cálculos propios. Fuente: Muestra del Censo de 2000. INEGI.

En este flujo inmigratorio reciente se puede ver que existen diferencias marcadas por nacional dentro de la ZMVM. La proporción de población de nacionales que no son inmigrantes recientes es de 88 por ciento, mientras que entre los extranjeros esa condición de inmigración reciente es de 77 por ciento. De la proporción de inmigrantes nacionales, se puede ver que 44.6 por ciento son inmigrantes nacionales que vivían en la misma entidad federativa pero en diferente municipio, 52.5 por ciento provenían de entidades federativas diferentes a la actual y 2.9 por ciento eran nacionales con migración internacional de retorno (ver gráfica 2).

Gráfica 2.
Distribución porcentual del flujo inmigratorio reciente en la ZMVM,
Según nacionalidad de los inmigrados, 2000



Cálculos propios. Fuente: Muestra del Censo de 2000. INEGI.

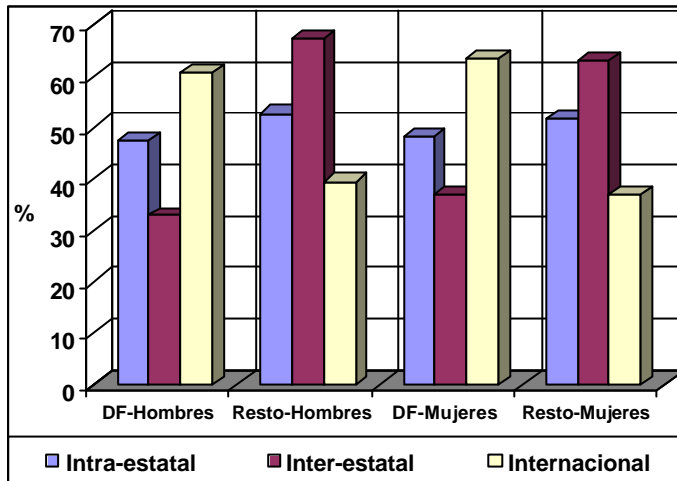
Entre los inmigrantes extranjeros se encuentra que la movilidad interna es la mitad de la registrada por los inmigrantes nacionales. En efecto, si bien 54.7 por ciento de los inmigrantes extranjeros provienen de otros países, lo cierto es que 24.7 llegaron de municipios de la misma entidad federativa cercanos al que actualmente se encuentran, mientras que 20.7 por ciento llegaron de otras entidades federativas de la república. Lo anterior demuestra la alta movilidad de los nacionales al interior del país respecto a la que tienen los extranjeros.

Esta tendencia en la inmigración tiene sus diferencias al observar el flujo de llegada de las mujeres a la ZMVM. Para ello se presenta a continuación la inmigración femenina reciente a la ciudad, diferenciando a los grupos de mujeres nacionales y extranjeros.

4. La inmigración femenina a la Ciudad de México.

La inmigración reciente a la ciudad se estima en aproximadamente dos millones de personas, de las cuales más de la mitad fueron mujeres. Al observar la distribución de los grupos de inmigrantes por sexo y zona, según tipo de inmigración, se tiene que mientras la inmigración inter-estatal tanto masculina como femenina se concentra en la zona conurbada de la ZMVM y que la distribución es similar, las mujeres inmigrantes tienden a localizarse mucho más en el DF de lo que lo hacen los hombres. Asimismo, la inmigración femenina intra e inter-estatal se concentra en la zona conurbada, pero con mayor intensidad en esta última (ver gráfica 3), mientras que las mujeres extranjeras prefieren localizarse más en el Distrito Federal.

Gráfica 3.
Distribución porcentual de la inmigración reciente a la ZMVM,
Según sexo y zona, 2000



Cálculos propios. Fuente: Muestra del Censo de 2000. INEGI.

La inmigración acumulada muestra que la participación de los inmigrantes en la conformación de la ciudad es importante y que ha sido mucho mayor en la construcción de la zona conurbada, pero ha sido mucho mayor para el caso de las mujeres que para los hombres. La inmigración de extranjeros evidentemente más pequeña que la realizada por los nacionales hacia la ZMVM y el aporte de hombres y mujeres a las zonas de la ciudad ha sido igual entre la inmigración de extranjeros.

Los motivos que generaron la inmigración en 1995 por parte de los individuos son diferentes nuevamente tanto por sexo como por zona y tipo de inmigración. Sin embargo, el motivo no parece tener diferencia por sexo de los inmigrantes. En efecto. Tanto para los hombres como para las mujeres con inmigración interna, su llegada al DF es principalmente por búsqueda de trabajo, mientras que a la zona conurbada el motivo es la reunión con la familia. Entre los hombres y las mujeres con inmigración internacional reciente, su llegada al DF y a la zona conurbada fue motivada principalmente para reunirse con familiares. La búsqueda de trabajo es mucho mayor entre las mujeres inmigrantes que entre los hombres independientemente de la zona a la que legan, lo que es similar para el cambio de su lugar de trabajo como motivo de mayor intensidad para los hombres que para las mujeres. Ambos aspectos le imprimen una connotación especial al uso del espacio por parte de ambos grupos de inmigrantes, pues es diferente salir de la casa en donde vive y realizar un recorrido con un destino específico y con total certidumbre para llegar al lugar de trabajo, a tener que realizar un recorrido desconocido para buscar trabajo con la implicación de gran incertidumbre. Los espacios se perciben de una manera distinta y para el caso de las mujeres inmigrantes la ciudad se siente más ajena que para los hombres.

4.1. La inmigración de las mujeres mexicanas a la ciudad.

Al realizar procesamientos especiales de los inmigrantes respecto a varias preguntas relevantes en el Censo de 2000, se seleccionaron diez aspectos de mayor importancia, lo cuales se agruparon en dos partes, el primero cubren cinco aspectos del ámbito doméstico y el segundo reúne otros cinco aspecto del ámbito laboral.

En el ámbito doméstico, el primer aspecto es la característica indígena de los inmigrantes que se indaga a través de la pregunta si habla algún dialecto. De las mexicanas inmigrantes a la ciudad que llegaron al DF desde otros municipios de la entidad federativa, 2.6 por ciento reportaron hablar algún dialecto y cerca de 3 por ciento lo hicieron a la zona conurbada, mientras la inmigración femenina inter-estatal tuvo predominio indígena al DF que a la zona conurbada. Lo que destaca también es que las mexicanas indígenas de retorno al país, participaron más en la inmigración al DF que al resto de la ZMVM (ver cuadro 2).

El segundo aspecto clave es el analfabetismo, medido por saber leer y escribir. De las mujeres mexicanas inmigrantes intra-estatal y que llegaron al DF, 4 por ciento eran analfabetas mientras que en la zona conurbada era de 7.5 por ciento. Algo similar ocurría con la inmigración femenina de mexicanas proveniente de otras entidades federativas pero menos diferencias en la proporción de analfabetismo (6.5 por ciento para el DF y 7.7 por ciento para la zona conurbada), pero con altos niveles. Los niveles más bajos de analfabetismo entre las inmigrantes nacionales fueron de aquellas que retornaron al país, siendo nuevamente inferior en el DF que en la zona conurbada.

Cuadro 2.
Características del ámbito doméstico
Inmigración reciente de mexicanos a la ZMVM
Porcentaje según sexo y zona, 2000

Respuestas claves	Sexo	Zona	No inmigrante	Inmigración reciente (Lugar en 1995)		
				Intra-estatal	Inter-estatal	Internacional
Sí habla algún dialecto	Hombre	DF	1.8	2.0	6.5	2.4
		Resto	2.0	3.4	4.6	3.1
	Mujer	DF	1.8	2.6	8.1	1.8
		Resto	1.9	2.9	4.9	0.9
Sí sabe leer y escribir	Hombre	DF	95.6	96.2	94.7	99.2
		Resto	94.3	93.8	93.9	97.9
	Mujer	DF	93.9	96.0	93.5	98.2
		Resto	92.0	92.5	92.3	97.5
Casado o con pareja	Hombre	DF	53.4	66.5	53.3	54.7
		Resto	56.1	67.2	63.5	61.8
	Mujer	DF	47.5	58.3	46.5	54.1
		Resto	53.3	63.4	60.6	61.8
Hogar familiar no	Hombre	DF	2.3	5.5	8.2	10.6
		Resto	1.2	1.9	2.6	3.3
	Mujer	DF	2.6	4.0	4.4	10.3
		Resto	1.1	0.9	1.3	4.2
Vivienda digna	Hombre	DF	86.6	88.7	80.9	90.3
		Resto	89.2	90.1	84.1	90.0
	Mujer	DF	87.0	89.2	84.2	92.9
		Resto	89.3	90.2	84.8	90.3

Cálculos propios. Fuente: Muestra del Censo de 2000. INEGI.

El tercer aspecto que se consideró relevante fue la presencia de pareja, lo que se indagaba si era casada o tenía pareja. Entre la inmigración femenina de nacionales se registró mayor proporción de tener pareja entre las mujeres que llegaban a la zona conurbada que las que lo hacían al DF. La diferencia estuvo en aproximadamente cinco por ciento entre una y otra zona. Mientras que por tipo de inmigración la más alta estuvo en la intra-estatal y la más baja fue la inmigración internacional. Otro aspecto que se observó fue la condición de que las mujeres inmigrantes nacionales vivieran en hogares no familiares. La proporción de mujeres

mexicanas que registraron esa condición fue muy baja especialmente entre las mujeres inmigrantes a la zona conurbada y que provenían de otras entidades federativas u otros municipios del mismo estado. Pero entre las mexicanas que llegaban de retorno de otros países hubo mayor proporción de mujeres que vivían en hogares no familiares, especialmente rentando casas, departamentos o cuartos en edificios pero sin pertenecer a núcleos familiares. Esto se destaca aún más en las delegaciones del DF, donde la proporción llegó a más del diez por ciento. La anterior característica también estaba relacionada con el objetivo de medir la ocupación de espacios domésticos que no fueran ajenos a las mujeres inmigrantes, complementándose con la condición de vivir en una vivienda digna. Este aspecto mostró que la zona del DF está por debajo de la zona conurbada en cuanto a la oferta y ocupación de espacios habitables con elementos mínimos para las necesidades de las mujeres mexicanas inmigrantes. Siendo mayor la ocupación de viviendas de baja habitabilidad por parte de las mujeres inmigrantes que provenían de otros estados y municipios que entre las que llegaban de fuera de México.

El segundo ámbito es el laboral y para ello se consideraron también cinco aspectos. El primero corresponde identificar la formación educativa que tienen las mujeres inmigrantes, destacando si contaban con estudios de carrera técnica, profesional o posgrado. En el flujo mexicano de inmigración femenina hacia la ZMVM predominó la participación de mujeres con esta formación educativa al localizarse en el DF mucho más que en la zona conurbada. Ello estaría acorde a la capacidad de atracción de mano de obra altamente calificada que tiene esta zona, frente a la su zona complementaria. Lo que también se destaca es que el flujo de mayor participación de mexicanas con alta escolaridad corresponde al de retorno de otros países.

El segundo aspecto en este ámbito fue indagar si estaban trabajando, para lo cual las mexicanas inmigrantes reportaron que menos de la mitad de ellas estaban trabajando, pero aquellas que llegaron al DF participaban más en el mercado de trabajo que las mexicanas inmigrantes en la zona conurbada. Lo que se destaca en este aspecto es que la mayor vinculación laboral la registraron las mujeres mexicanas que llegaron de otros municipios y estados que las mujeres que llegaron del exterior.

El tercer aspecto en este ámbito se relaciona con algún indicador del empleo informal, para lo cual se tomó como referencia a trabajo de los cuentapropistas. En este referente se encontró que las mexicanas inmigrantes a la ZMVM tienen una participación en el ámbito laboral como trabajadores por su cuenta con mayor intensidad en la zona conurbada que en el DF. La proporción oscila entre 11 y 22 por ciento y es mucho más alta en la inmigración internacional de las mexicanas, con una participación del 19.4 por ciento para el DF y de 22.1 por ciento para la zona conurbada. Este indicador parcial de informalidad es efectivo en la medida en que muestra claras diferencias de la intensidad en ambas regiones y por sexo como se aprecia en el cuadro 5, pero que en esta oportunidad no se pretende comparar a hombres y mujeres sino resaltar las diferencias de las zonas y de los tipos de inmigración entre las mujeres inmigrantes por nacional.

Asimismo se introdujo otro aspecto para medir el nivel de pobreza vinculado con el ingreso de las mexicanas inmigrantes, tomando como referencia un nivel de \$1 dólar por día como línea de pobreza extrema. El resultado fue que la intensidad de la pobreza es mayor en la zona conurbada que en el DF, siendo mucho más alta entre las mexicanas inmigrantes que llegaron del exterior. Ello sorprende bastante pero se entiende como una razón adicional al hecho mismo de migrar fuera del país. El deterioro de la remuneración laboral estaría detrás de la acción de emigrar, para lo cual, al regresar se vuelve a la condición que motivó la

salida del país. Además, parece interesante que a mayor distancia del desplazamiento en la inmigración de las mujeres mexicanas, mayor es la proporción de ellas a las condiciones de pobreza extrema.

El último aspecto en este ámbito corresponde al hecho de que hubiese emigrantes internacionales que hayan pertenecido al hogar de las mexicanas inmigrantes en los últimos cinco años al momento del censo. El resultado mostró que no hubo diferencias sustanciales por zonas tanto en el DF como en la conurbada, y la proporción de mexicanas inmigrantes con hogares cuyo historial con emigrantes internacionales, se encontraba entre 2.7 y 3.3 por ciento para la inmigración interna. Pero lo que se sobresale y se entiende es que la mayor proporción de mexicanas inmigrantes con esta característica se localiza entre las mujeres que llegan del exterior. La quinta parte de las inmigración mexicana femenina de retorno reportó de en su hogar había tradición de migración internacional.

4.2. La inmigración de mujeres extranjeras a la ciudad.

Para encontrar elementos de comparación entre los dos grupos de mujeres inmigrantes tanto mexicanas como extranjeras, se efectuó el agrupamiento de los aspectos más relevantes tanto en el ámbito doméstico como en el laboral también para las extranjeras inmigrantes que llegan a la ZMVM. En este sentido no deja de ser importante destacar que de las 9'486460 mujeres que se estimó residían en la ZMVM, 47.432 de ellas son extranjeras, de las cuales 66.5 por ciento son no inmigrantes recientes y 23.9 por ciento corresponden a las extranjeras inmigrantes que llegaron de otros países. Esto es de destacar, mucho más cuando existe una proporción de extranjeras que migran hacia la ZMVM pero residían ya en otras zonas de la república. El flujo de inmigración intra-estatal en este grupo fue de 6.1 por ciento, mientras que la proporción de las extranjeras que migraron de otros estados fue de 3.5 por ciento.

En el ámbito doméstico se tiene que el aspecto de identificación de indígenas a través del hablar algún dialecto mostró que la proporción no fue mayor a 1.5 por ciento de las extranjeras inmigrantes y se localizaron en el DF, siendo más intensa en el flujo migratorio internacional, mientras que se destaca que no hubo mujeres indígenas de otros países que llegaran a localizarse como inmigrantes en la zona conurbada.

Para el aspecto de medición de analfabetismo dentro de las inmigrantes extranjeras se encontró que los niveles eran mucho más altos que su contraparte de mexicanas inmigrantes, siendo mucho más alta en la zona conurbada que en el DF, pero menor entre la migración internacional que en la interna. La condición de tener pareja fue reportada mucho más entre las extranjeras inmigrantes que llegaban a la zona conurbada que al DF, donde cerca de la tercera parte de ellas no contaban con pareja o eran solteras, en tanto que aproximadamente la mitad de las extranjeras que llegaban al DF mencionaron tener pareja. La intensidad de esta característica fue mayor entre las extranjeras que llegaron de otros países, mientras que casi 35 por ciento de ellas llegaron sin pareja.

Las extranjeras inmigrantes al ZMVM formaban parte en su mayoría de hogares familiares (hogares nucleares, ampliados y compuestos), pero es en el DF en donde estas mujeres integraban más hogares no familiares como los unipersonales y corresidentes. Es solamente en el flujo de inmigración desde otros estados que la participación en esta característica es casi igual en ambas zonas, mientras que en el flujo en el mismo estado y en el internacional, las diferencias por zonas llegan a ser cercanas a 10 por ciento. En esto cabe destacar que la percepción de lo ajeno de los espacios de la ciudad es mucho más severa para este grupo

de mujeres inmigrantes, debido a que llegan no solamente a una ciudad sino también a un espacio doméstico ajeno y cuyo sentido de propiedad es más lejano, máxime cuando llegan del exterior.

Si bien ese sentido de lo ajeno es más fuerte en los espacios domésticos con hogares no familiares, mucho mayor es cuando se ocupan viviendas de baja cobertura de las necesidades habitacionales de las personas. En efecto, aunque una altísima proporción de extranjeras inmigrantes a la ZMVM habitan viviendas dignas, existe una fracción de ellas que oscila entre 2 y 10 por ciento que viven en viviendas con déficit de habitabilidad. En todos los tipos de inmigración las extranjeras inmigrantes residían en viviendas dignas en una mayor proporción en el DF que en la zona conurbada. Estas diferencias son más amplias cuando la inmigración proviene de otros estados.

El segundo ámbito correspondiente al laboral, muestra que por formación educativa, las extranjeras inmigrantes a la ZMVM muestran que más 60 por ciento de las mujeres que llegan al DF poseen alta escolaridad, siendo mucho mayor entre aquellas que se han cambiado de delegación, mientras que las mujeres que llegan a la zona conurbada es mucho más baja la proporción con alta formación escolar, pero mucho más baja (28.5 por ciento, ver cuadro 7) si llegan de otros estados del país. Parece que la movilidad que se aprecia, muestra que la proporción de extranjeras llegan con una mediana formación educativa y luego estudian en el país, mejorando su nivel de escolaridad.

La condición de actividad en el mercado de trabajo de este grupo de mujeres inmigrantes muestra una proporción similar a la de las mexicanas inmigrantes que se encuentran trabajando, al igual que la mayor vinculación se realiza en el DF que en la zona conurbada. Sin embargo, más de la mitad de las mujeres no trabajan e incluso en los municipios del Estado de México y de Hidalgo que complementan a la ZMVM, menos de 20 por ciento de las extranjeras inmigrantes trabajan en actividades remuneradas.

Su relación con actividades informales es muy baja, siendo atípica por condición de inmigración. Para las extranjeras inmigrantes que llegaron al DF provenientes de otros estados la proporción de las mujeres que trabajan por su cuenta es de 18.5 por ciento, pero cercana a cero en la zona conurbada. Lo contrario ocurre con la inmigración de otros municipios en la misma entidad federativa y la inmigración internacional, donde la proporción de mujeres que trabajan como cuenta propia es mucho más alta en la zona conurbada que en el DF, pero no sobrepasa el 8 por ciento.

En la franja de pobreza extrema delimitada por el ingreso de menos de \$1 dólar, se tiene que entre las mujeres extranjeras inmigrantes que llegaron al DF se observó más participación en esta condición, respecto a la zona complementaria, siendo más alta en la inmigración desde otros estados y mucho más baja cuando es desde otros municipios de la misma entidad federativa, con una sorprendente proporción de 3.4 por ciento entre las extranjeras inmigrantes que llegaron a la zona conurbada y trabajan.

La aportación histórica de migración internacional en los hogares de estas mujeres no tiene una tendencia en especial. Los más altos niveles se encuentran entre las extranjeras que llegaron desde otros estados y es elevado cuando llegan a la zona conurbada, mientras que no se registraron casos de extranjeras que llegaran desde municipios del mismo estado y que hayan tenido emigrantes internacionales en los últimos cinco años.

5. Las mujeres inmigrantes a la ciudad y su relación con el territorio.

Se ha visto la manera en que las formas de inmigración a la ZMVM se relaciona con el espacio al que se dirigen, pero solamente se había discriminado entre la zona conurbada y el Distrito Federal. Veremos con más detalle la magnitud de la inmigración de las mujeres a la ciudad desde los distintos lugares de origen y el lugar que ocupan dentro del territorio.

La inmigración desde el interior del país hacia la ZMVM se ha caracterizado principalmente por una migración intra-regional pues entre las primeros diez entidades federativas tanto para hombres como para mujeres, independientemente de la nacionalidad los inmigrantes provenían del DF y del Estado de México en su mayor parte de los municipios que integran la zona metropolitana (ver cuadro 3). Las otras zonas del país desde donde provienen las mujeres inmigrantes a la ciudad son principalmente Veracruz, Puebla, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, Michoacán Jalisco y Guanajuato entre las mexicanas que llegan a la ZMVM, mientras que entre las extranjeras que vivían en el país y que llegan a la ciudad, provienen de otros estados no solamente que circundan a la ZMVM sino también de otros estados mucho más alejados como Nuevo León, Quintana Roo y Coahuila.

Cuadro 3.

Inmigración reciente desde el interior a la ZMVM Primeros diez estados, según nacionalidad, sexo y país, 2000

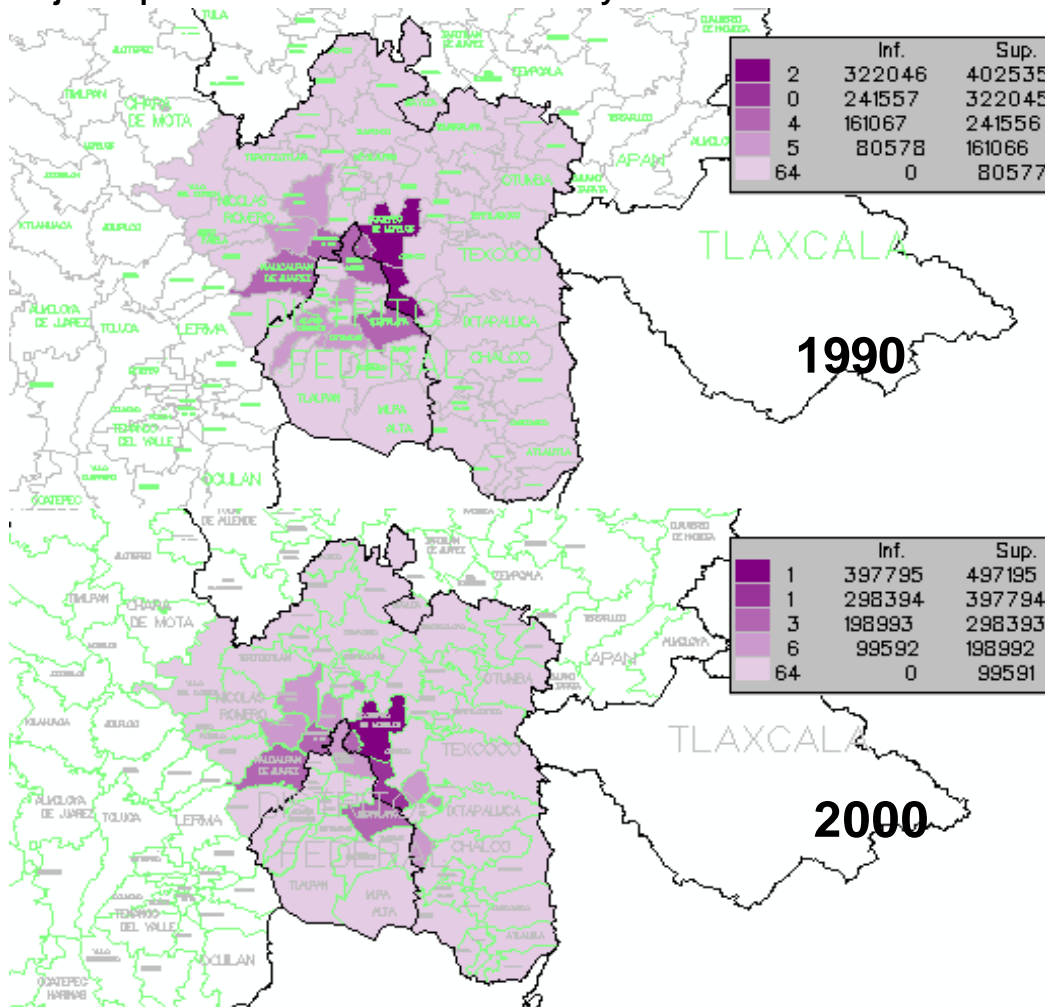
N	HOMBRES	MUJERES		
NACIONALES	DISTRITO FEDERAL	409838	DISTRITO FEDERAL	443827
	MEXICO	300613	MEXICO	341525
	VERACRUZ – LLAVE	28079	VERACRUZ – LLAVE	35198
	PUEBLA	23543	PUEBLA	32022
	OAXACA	16881	OAXACA	23528
	HIDALGO	13558	HIDALGO	18740
	GUERRERO	8593	GUERRERO	9830
	MICHOACAN DE OCAMPO	7556	MICHOACAN DE OCAMPO	9664
	JALISCO	7369	JALISCO	8507
	CHIAPAS	6395	GUANAJUATO	7495
EXTRANJEROS	DISTRITO FEDERAL	2472	DISTRITO FEDERAL	2510
	MEXICO	717	MEXICO	608
	PUEBLA	76	MORELOS	181
	JALISCO	73	GUERRERO	63
	MORELOS	57	JALISCO	58
	QUERETARO DE ARTEAGA	49	MICHOACAN DE OCAMPO	50
	OAXACA	47	NUEVO LEON	47
	CHIAPAS	31	QUINTANA ROO	44
	HIDALGO	30	COAHUILA DE ZARAGOZA	42
	VERACRUZ – LLAVE	29	OAXACA	41

Cálculos propios. Fuente: Muestra del Censo de 2000. INEGI.

De esta manera, la configuración territorial de la ZMVM ha cambiado por el efecto inmigratorio a las partes territoriales que lo integran. Para observar estos cambios se construyeron mapas, donde se demarcaron los municipios de la zona metropolitana de acuerdo a la intensidad de inmigración de las mujeres mexicanas a la ciudad, mostrando las diferencias entre el censo de 1990 y de 2000. Como se puede apreciar en el mapa 2, la inmigración acumulada entre ambos años muestra que la inmigración reciente le ha determinado un cambio en la composición territorial a la ciudad. La inmigración femenina de nacionales hasta 1990 tenía una concentración una zona específica del Estado de México

pero también en cinco delegaciones del centro y norte del DF. Para el censo del 2000 la inmigración reciente disminuyó en el DF y se mantuvo la zona conurbada. Las delegaciones que más inmigración de mujeres recibieron en primer lugar se encuentran Iztapalapa con 77.164 siguiéndole la delegación Gustavo A. Madero con 43.536. En el caso de Iztapalapa, 41.838 mujeres llegaban desde otras delegaciones del DF y 19.315 lo hacían desde el Estado de México, mientras que, los otros estados desde los que también llegaban mexicanas a esta delegación se contaban a Puebla, Oaxaca y Guerrero. Algo similar ocurre con la delegación Gustavo A. Madero, donde las mujeres que llegaron recientemente provenían de otras delegaciones del DF y del Estado de México.

Mapa 2.
Ciudad de México: Zona Metropolitana del Valle de México
Mujeres que nacieron en otra entidad 1990 y 2000



Elaboración propia. Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

En la zona conurbada se puede ver entonces que la tendencia se mantiene y que los municipios de Ecatepec de Morelos, Nezahualcoyotl, Chimaluacan e Ixtapaluca, son los que presentan mayor atracción de mujeres de otras partes del país. El mismo fenómeno de inmigración desde la ZMVM también ocurre aquí, siendo para Ecatepec el aporte de más de

60 mil de 75 mil mujeres inmigrantes, por lo que otros estados de mayor aporte a la inmigración femenina son Hidalgo, Puebla y Veracruz.

La inmigración reciente desde el extranjero muestra también que hay diferencias importantes, pese a que Estados Unidos es el país desde donde proviene la mayor inmigración tanto de nacionales como de extranjeros hacia la ZMVM. La inmigración de hombres mexicanos desde ese país duplica al de las mujeres mexicanas, mientras que entre la inmigración de extranjeros, el mayor flujo es mujeres que venían de Estados Unidos y un poco menos de hombres (ver cuadro 4).

Cuadro 4.
Inmigración reciente desde el extranjero a la ZMVM
Primeros diez estados, según nacionalidad, sexo y país, 2000

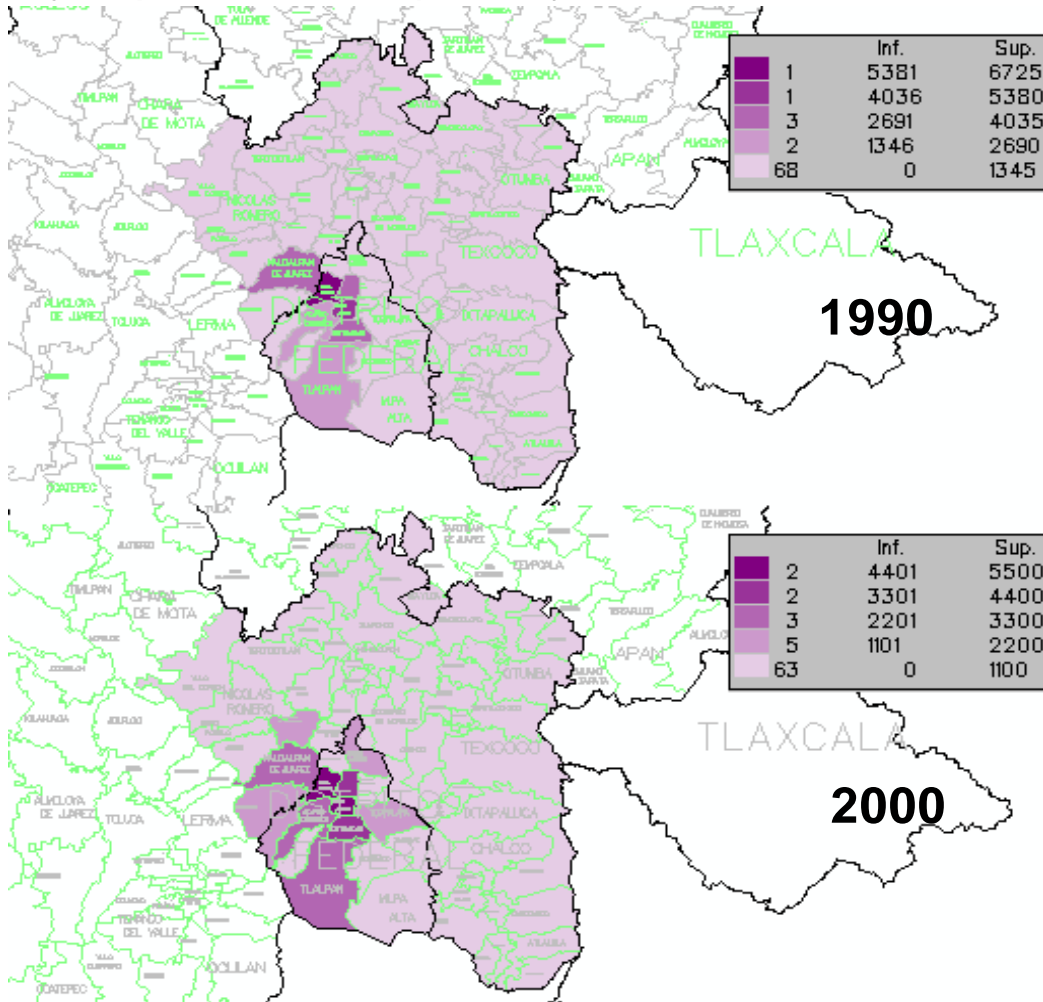
N	HOMBRES		MUJERES	
	NACIONALES	ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	12166	ESTADOS UNIDOS DE AMERICA
CANADA		275	ESPAÑA	349
ESPAÑA		235	CANADA	272
INGLATERRA		222	ITALIA	207
FRANCIA		152	FRANCIA	183
ECUADOR		138	INGLATERRA	173
ALEMANIA		80	VENEZUELA	136
CHILE		79	ALEMANIA	80
VENEZUELA		76	HONDURAS	74
SUIZA		71	PUERTO RICO	72
EXTRANJEROS	ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	2213	ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	2502
	COLOMBIA	731	COLOMBIA	854
	ESPAÑA	549	CUBA	637
	ARGENTINA	519	ESPAÑA	623
	CUBA	436	ARGENTINA	346
	VENEZUELA	373	PERU	338
	FRANCIA	363	FRANCIA	295
	JAPON	293	VENEZUELA	279
	CHILE	239	JAPON	279
	COREA	217	CHILE	240

Cálculos propios. Fuente: Muestra del Censo de 2000. INEGI.

A parte de Estados Unidos, se aprecia que el retorno de mexicanas del exterior proviene de España, Canadá, Italia, Francia, Inglaterra y Venezuela principalmente, mientras que entre las mujeres extranjeras los países desde donde provienen más inmigrantes hacia la ZMVM son Colombia, Cuba, España, Argentina, Perú, Francia, Venezuela, Japón y Chile. En este grupo se destaca que Colombia es el país que más extranjeros le aporta a la ZMVM después del tradicional flujo proveniente de Estados Unidos. De igual forma que se hizo con la inmigración acumulada de mujeres que nacieron en otra entidad federativa, también se elaboraron los mapas de la inmigración acumulada de las mujeres extranjeras que llegaron a la ZMVM, comparando los censos de 1990 y 2000. El resultado fue un incremento en la intensidad de la inmigración de extranjeras en los municipios tanto en cinco de las delegaciones del DF como en tres municipios del Estado de México (ver mapa 3). Ello es un resultado importante pues muestra que se amplía la “mancha” de extranjeras inmigrantes a la ZMVM, extendiéndose poco a poco hacia municipios del Estado de México. En el DF las delegaciones que mayor número de mujeres que provienen del extranjero son Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Coyoacán, Cuahutémoc y Alvaro Obregón. Además de Estados

Unidos, los países que mayor flujo inmigratorio de mujeres hacia la delegación Miguel Hidalgo son Argentina con 126 mujeres, Cuba con 122 y Colombia con 114.

Mapa 3.
Ciudad de México: Zona Metropolitana del Valle de México
Mujeres que nacieron en otro país 1990 y 2000



Elaboración propia. Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1990 y 2000.

De los municipios de la zona conurbada de la ZMVM que tienen mayor atracción de mujeres provenientes del extranjero se encuentran principalmente Nezahualcoyotl, Naucalpan de Juárez, Huixquilucan, Ecatepec de Morelos, Cuautitlán Itzcalli y Atizapán de Zaragoza. Pero este flujo es más de retorno, por ejemplo en Nezahualcoyotl donde las mujeres que llegaron de fuera del país son 1.124, de las cuales 1.115 provienen de Estados Unidos. En el municipio de Naucalpan son 1.015 mujeres de fuera del país, de ellas 355 llegaron de Estados Unidos, 115 de Italia, 76 de España y 63 de Colombia, principalmente.

Este fenómeno de ampliación de la inmigración de extranjeros hacia el Estado de México también viene acompañado del incremento del desarrollo productivo que ha adquirido esta zona metropolitana, lo que hace necesario el aumento de la demanda de mano de obra

calificada y la localización de empresas trasnacionales que incorporan trabajadores extranjeros.

6. Conclusiones

La Ciudad de México que conocemos actualmente ha sufrido transformaciones importantes debido al aporte que ha efectuado la inmigración y posteriormente la ocupación del territorio en la ampliación de su área metropolitana. A este proceso la inmigración femenina a la ciudad ha colocado no solamente su grano de arena en la transformación sino que ha generado procesos sociales que han revertido tendencias de décadas anteriores. La inmigración que anteriormente llegaba al DF y se concentraba en esa zona, hace ya un par de décadas pasó hacia la zona conurbada y obligó a ampliar la concepción de área metropolitana que anteriormente reunía 51 municipios sino que además incorporó otros, elevando el número de municipios a 75. Dentro de esta zona metropolitana, los movimientos migratorios son bastantes, de alta intensidad y de diversidad de orígenes. La misma población femenina que llega a la Ciudad de México posee características diferentes que hacen claramente evidente la localización en sus municipios y zonas en una diferenciada composición del territorio.

Las causas de la inmigración de las mujeres a la ciudad son diversas, pero con un predominio de la reunión con la familia y la búsqueda de trabajo. En este aspecto, la diferencia con la mayor respuesta realizada por la inmigración masculina a identificar la causas de la inmigración por haber cambiado su lugar de trabajo hace que la propia percepción de la ciudad y su ocupación del espacio sea diferente entre hombres que entre mujeres, mucho más cuando la inmigración femenina reporta la búsqueda de trabajo como una causa mucho más importante que aquella de cambio de lugar de trabajo. La incertidumbre y el espacio ajeno se convierten en elementos que limitan la aceptabilidad de la mujer inmigrante dentro de la ciudad. Si a este aspecto se le suma que la localización en la ZMVM también viene enmarcada con la conformación de hogares no familiares y una mayor ocupación de viviendas que cubren poco las necesidades de habitabilidad de las personas que las ocupan respecto a las características de los hombres, muestra mucho más el aislamiento de las inmigrantes en la integración social y económica de la ciudad. Su inmigración se da principalmente en procesos de retorno al país o proveniente de otras zonas de la ciudad o de otros estados, pero con una vinculación con la familia en el caso de las mujeres mexicanas lo que las hace alejarse de los espacios públicos en la articulación con los mercados locales de trabajo.

Nuevamente es un flujo de población relegada hacia espacios privados, de carácter residual, obligándola a las actividades que el mercado toma con desdén para encargarse de actividades donde la dependencia es el vínculo que las liga y las amarra hacia los espacios privados. Esta ciudad construida por hombres y ocupada principalmente por mujeres, requiere que los espacios físicos también sean cada vez de mayor acceso para ellas. Las mujeres inmigrantes entonces, tienen un compromiso no solamente con la integración social a la ciudad, sino también incorporarse en los procesos encaminados a la construcción de espacios de ciudadanía para las mujeres que les permitan generar transformaciones conducentes a visibilizar a las mujeres en la ciudad, no como agentes extraños ni transeúntes pasajeros sino como partícipes de las dinámicas sociales que rompan con una concepción global de la ocupación de los espacios, sino apropiarse de la globalización del protagonismo y del liderazgo ciudadano que han adquirido las mujeres en otros países y ciudades con características similares a la Ciudad de México, para hacer de sus espacios urbanos el territorio que las incluya.

7. Bibliografía.

Borjas, Gorges, (1990), *Friends of Strangers. The impact of immigrants on the U.S. Economy.* Washington: Basic Books.

Capel, Horacio (1975), *Estudios Geográficos*, nº 138-139 (número especial de "Homenaje al Profesor Manuel de Terán"), febrero-mayo, p 265-301

Castles, S. y G. Kosack, (1973), *Immigrant workers and class in Western Europe* London: Oxford University Press.

Debord, Guy (1992), *La société du Spectacle.* (Gallimard, París.)

Ehrenreich, Barbara y English, Deirdre (1990), *Por su propio bien, 150 años de consejos de expertos a las mujeres.* (Taurus Humanidades, Madrid.)

Gurak, Douglas; Caces, Fe. (1998), "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", In G. Malgesini. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial.* Barcelona: Icaria. p. 75-110.

Horbath, Jorge E. (2003), "Problemas urbanos del Distrito Federal para el nuevo siglo: la vivienda en los grupos populares de la ciudad". *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.* Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146(041), 1 de agosto.

Horbath, Jorge E. (2002), "El trabajo y la Ciudad de México: Una revisión desde la geografía de las actividades productivas urbanas". *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.* Universidad de Barcelona. Vol. VI, núm. 119 (55), 1 de agosto.

Lefebvre, H.(1971), *De lo rural a lo urbano*, trad. cast. Barcelona, Ed. Península, pág. 140.

Lezama, José Luis (1993), *Teoría social. Espacio y Ciudad.* Ediciones de El Colegio de México, México.

Massolo, Alejandra (1992), *Mujeres y Ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana.* Ediciones de El Colegio de México, México.

Massolo, Alejandra (1992), *Por amor y coraje: Mujeres en movimiento urbano de la Ciudad de México.* Ediciones de El Colegio de México, México.

Sedesol, (2001), *México 2020; un enfoque territorial del desarrollo, vertiente urbana.* México, D.F., México.

Spain, D.(1992), *Gendered Spaces.* The University of North Carolina Press.

Stark, Oded (1991), *The migration of labor.* Cambridge: Basil Blackwell.

Todaro, Michael, (1976), *International migration in developing countries.* Ginebra: OIT.